

***SESIÓN EN RECUERDO DEL ILMO. SR.
D. JULIO GARCÍA CASAS***

Palabras de la presidenta

Excmas. Autoridades
Excmos. e Ilmos Sres. Académicos,
Queridísima familia de Julio García Casas,
Señores, Señores:

Esta Real Academia celebra Sesión Pública en memoria del Académico Numerario y Presidente de la Sección de Música, Excmo. Sr. D. Julio García Casas.

Sólo muere una persona cuando su recuerdo queda en el olvido, pero si cada día se le tiene presente, siempre vivirá. Este es el caso de nuestro querido Académico, el Excmo. Sr. D. Julio García Casas, para homenajear al cual y recordarlo como una gran persona nos reunimos hoy en esta Academia. Si tuviéramos que juzgarlo, como músico es incuestionable, y ahí quedan sus composiciones y conciertos como testimonio para la posteridad. Como persona era un hombre auténtico, amigo de sus amigos, listo, simpático, cordial y vivaz; un gran hombre; una gran persona; un gran artista. Esta Academia

Sesión académica pública y solemne celebrada el 16 de mayo de 2017 en el salón Carlos III de la Casa de los Pinelo.

lo recordará siempre y aunque ya no esté presente, siempre vivirá en nuestro corazón.

Su música ha subido al cielo con él, y allí estará gozando de la eternidad de la mano de la Virgen, a la que también interpretará sus melodías, rodeado de belleza, en el gran cuadro de la gloria.

Descanse en paz.

*En memoria de
D. Julio García Casas
por D. Ignacio Otero Nieto*

Conocí a Julio en la Residencia de Estudiantes que el Opus Dei tenía en la calle Canalejas, frente al Hotel Colón. No recuerdo por qué nos encontramos allí, pero sí que me presentó a don Jesús Arellano, por entonces catedrático de Filosofía de la Universidad, y que Julio tocó algunas piezas, y yo ciertas bagatelas mías que ellos me hicieron la merced de tolerarlas porque, la verdad es que no podían ser peores.

Es probable fuera en esta ocasión cuando Julio me habló que se estaba estudiando la fundación en Sevilla de una delegación de Juventudes Musicales Españolas, que le venía como agua de mayo a esta ciudad tan desgraciada musicalmente, y que fue tan inconsciente que ignoró que aún tenía la gran suerte de contar con una orquesta como la Bética de Cámara fundada por Manuel de Falla, a la que, en cualquier lugar del mundo la hubieran mimado como a la niña de sus ojos, mientras que aquí, sin embargo, constituyó para su fundador una fuente de decepciones en lo que se refiere a las autoridades y fuerzas vivas, si exceptuamos a la Sdad. Sevillana de Conciertos, toda voluntad y entusiasmo capitaneada por el Presidente Sr. Lerdo de Tejada que, la verdad es, que poco podía hacer, pues sus disponibilidades económicas no le permitían otra cosa que organizar conciertos, no obstante algunos de los cuales llegaron a alcanzar categoría de excepcionales; después, hasta llegar a estos días que en que nace Juventudes Musicales, nuestra Orquesta Bética se

había ido apagando por consunción debido a la persistente falta de apoyo de la ciudad. Sólo quedaba en liza esta meritísima Sociedad Sevillana de Conciertos, cuyas dos audiciones mensuales resultaban claramente insuficientes para mantener viva la llama del deseo de escuchar música instrumental de conjunto. Viene a cuento recordar que la Orquesta Sinfónica de Dresde, una vez finalizado el desastroso martilleo de los bombardeos que en la Segunda Guerra Mundial sufrió esta ciudad, en la que, prácticamente, no quedó piedra sobre piedra ; al día siguiente de proclamada la paz, los supervivientes de este conjunto, como un solo hombre, se encontraron en el mismo lugar en que otrora solían ejecutar sus ensayos para continuar la labor por esta causa interrumpida. En contraposición a este proceder, Sevilla, como hemos visto, descuidó tanto su orquesta que, una vez finalizada la contienda nacional, salvo contadísimas ocasiones, enmudeció hasta ver renacer su título pero como Orquesta Bética Filarmónica, pero esto fue unos años más tarde.

No quisiera pasar por alto a la Escolanía de Nuestra Señora de los Reyes y a la Capilla Isidoriana del Seminario, aquélla en los cultos semanales y ésta última en los grandes fastos litúrgicos de la Catedral, que constituyeron un foco apreciable de la mejor polifonía renacentista y contemporánea.

Por otra parte, tenían lugar las audiciones de la Banda Municipal de Música que dirigía don Pedro Braña, el cual había perfeccionado sus estudios de dirección de orquesta y composición en Italia; Don Pedro era hombre tan sensible y emotivo musicalmente, que desde las primeras localidades se le oía tararear al tiempo que dirigía, incapaz de contener sus impulsos. Estas actuaciones tenían lugar los domingos por la mañana en el Teatro Lope de Vega y, a decir verdad, sirvieron para que los jóvenes, que en tanto número asistían, entraran en contacto, bien que de una manera un tanto pálida, “laigt” dirían hoy nuestros muchachos, con la música “sinfónica”, siquiera fuera con arreglos para una número muy reducido de instrumentos de cuerda más la plantilla de la agrupación de las obras que más pronto entran por lo oídos como las oberturas de: El barbero de Sevilla, y Guillermo Tell, de Rossini, Las alegres comadres de Windsor, de Nicolai, Cavalleria ligera, de Suppé, y, sobre todo, el imponente 1812, de Tchaikovsky, que con su trepidante final con todos los instrumentos sonando con fuerza al mismo tiempo, el repique de las campanas y el profundo y formidable ruido del bombo simulando los disparos del cañón acababan con el cuadro porque el entusiasmo llegaba al paroxismo.

Aquélla era una Sevilla que, a grandes rasgos, trato de traer hasta ustedes para que se pueda notar con más intensidad la labor llevado a cabo por Julio García Casas con su inseparable organización. Decía que aquélla era

una Sevilla más humana, más vistosa, más graciosa, más familiar y popular que la actual, pues aparte de los grandes cantaores de flamenco como Pepe Marchena, Pepe Pinto, Antonio Mairena, y tantos otros, los bailarines Antonio y Rosario. pareja artística que dio la vuelta al mundo en medio de los mayores aplausos, Pericet, Enrique el Cojo y otros importantes maestros, boleros, que era el apelativo más castizo, encontraban su contrapunto más popular en el cante que se hacía en las tabernas antes de que empezaran a proliferar los carteles de: “ se prohíbe el cante” que fueron apareciendo colgados de las paredes de estos establecimientos. A esa riqueza popular habría que añadir el cante y baile de sevillanas de los grupos que se encaminaban por las calles que llevaban a la Feria, que entonces estaba en el Prado de San Sebastián, lo que convertía a toda la ciudad en una gigantesca caseta y originaba que toda la flor de las muchachas de los corrales y casas de vecinos - que aún quedaba más de un ejemplar de estas viviendas - , alegraban su itinerario con estas manifestaciones llenas de vida y color. Eran tiempos en que las niñas jugaban al tejo en las aceras y a saltar a la comba en medio de las calles, burlando a los pocos vehículos que entonces se le ocurrían transitar.

En este contexto, y para bien de la música sevillana, el día catorce de abril del año 1954 nace Juventudes Musicales, siendo su primer Presidente don Ángel de Benito. La primera actuación pública de la nueva institución tuvo lugar siete meses más tarde, esto es, en noviembre, con un recital a cargo del pianista Gonzalo Soriano, que por sus virtudes se convertiría en asiduo a estos conciertos.

Tras este primer mandato ocupó la presidencia, casi con carácter vitalicio, nuestro llorado Julio pues, a excepción de su relevo por el compositor y profesor del Conservatorio Román Alís, compositor y profesor de Contrapunto y Fuga del Conservatorio, ya no dejaría de serlo hasta casi el final de sus días en que le sucedió Arnold Collado, magnífico pianista, profesor del mencionado centro musical, a quien tenemos el honor de contar entre nuestros académicos correspondientes y a quien debo algún que otro dato de esta institución.

Estos largos años no supusieron, ni muchísimo menos, un camino de rosas, porque en una ciudad cuya economía sabemos no era boyante, tenía que buscar los patrocinios para los conciertos de gran envergadura, pero esto lo trataré a su debido tiempo, porque no podemos olvidar que el fin primero del Presidente y de su Junta Directiva fue y es, a no dudarlo, la promoción de los valores que prometen, por lo que a través de su Tribuna de Jóvenes Intérpretes han sido innumerables los conciertos organizados y los que se siguen organizando.

Habíamos quedado en que el movimiento musical de Sevilla era más menesteroso de lo que debiera y que Juventudes Musicales era una inyección de vida y frescura en un cuerpo desde largos años venido a menos, al que le faltó discernimiento para, al menos, saber qué hacer con la riqueza que, ahora es posible saberlo, desconocía atesorar, aún habiéndola visto nacer y formarse entre sus propios habitantes. No supo distinguir el mineral de la ganga, y así le fue.

Fruto de esta falta de visión que durante tantos años padeció la ciudad fueron los problemas con los que tuvo que enfrenarse la joven asociación, uno de los cuales, y no el menor, fue el de la falta de un piano que tuviera la calidad suficiente para los programas que en él se ejecutaban, para lo que, aunque parezca mentira, los jóvenes socios se vieron en la necesidad de instalar una bandeja petitoria en medio del vestíbulo de los Estudios Hispano-americanos, en cuyo salón se celebraban los conciertos para que, de esta forma, los amantes a este arte pudieran contribuir al logro del instrumento conveniente, lo que nos lleva a tratar de la falta de pianos en la ciudad, de la que no se salvaba el mismísimo Conservatorio.

Los que estudiábamos en este centro recordamos la vetusted de aquellos instrumentos, todos verticales a excepción del veterano Bechtein de cola en el que se celebraban los premios de fin de carrera; de los restantes medio se salvaba algún que otro Ronisch, y pare usted de contar; entre los menos afortunados se encontraba uno de teclado tan duro que, entre esta dificultad y el frío que hacía en el aula en la que se celebraban los exámenes imposibilitaban el movimiento de los dedos, hasta el punto de que, en pleno examen trimestral, me viera obligado a dirigirme al presidente del tribunal, que en esta ocasión era, nada menos que el director, don Norberto Almandoz, para decirle que por las causas expuestas me veía en la necesidad de interrumpir el examen,

Esta falta de instrumentos de categoría motivó que el célebre pianista Arthur Rubinstein, en el primer recital que iba a celebrar con esta organización, exigiera un instrumento de gran cola de determinada marca, que la institución tuvo que solicitarlo a la vecina ciudad de Cádiz. Pero pasado algún tiempo el ministerio supo curar esta entre nosotros endémica enfermedad con una pródiga lluvia de instrumentos de primeras marcas, varios de los cuales fueron destinados al Conservatorio, y otros a JJ. MM y al teatro Lope de Vega, con lo que quedó conjurada para siempre esta carestía que no dejaba a Sevilla en buen lugar dentro del mundo de la cultura.

Gracias a los desvelos de García Casas, Sevilla fue sede del Congreso Mundial de Juventudes Musicales que en sus cinco días de duración inundó la capital con una larga serie de recitales que tuvieron como escenarios el Alcázar, El Salvador, la capilla del entonces Seminario Mayor, el teatro Lope de Vega, etc, en los que hubo ocasión de admirar a diversas figuras de la música europea y otras provenientes de países árabes, en particular a los tañedores de laúd. El Congreso se trasladó a Cádiz para la representación de “El Retablo de Maese Pedro”, de Manuel de Falla, en la que acaparó la atención la presencia de José María Pemán en la que quizá fuera su última salida pública, pues al poco tiempo fallecía el gran articulista y dramaturgo que, al asistir a la representación desde uno de los palcos escénicos permitió que se le viera seguir embebido el desarrollo de la obra de su paisano.

Pero el Congreso, en el que el esforzado Julio contó con la inestimable ayuda del entonces secretario don David Roldán, fue uno de los hitos alcanzados por su entrega, que fue constante a lo largo de los años, como puede verse al no descansar hasta lograr la sede que satisficiera los anhelos suyos y de esta institución que progresaba a ojos vista, porque, desde que ocupara las instalaciones del Club La Rábida en la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, no descansó hasta verla, finalmente, aposentada en el Pabellón Domecq, uno de los pocos supervivientes de la Exposición Iberoamericana, y que el Ayuntamiento dedicara una de las calles del nomenclátor a la institución a la que dedicara todos sus esfuerzos y afanes, en la que tan pronto se le veía encendiendo y apagando las luces de la sala en los conciertos en la calle Alfonso XII como interpretar diversas obras si había ocurrido alguna anomalía con el acto programado. Porque Julio era un pianista de sólida vocación que, llegado a Sevilla, pronto dio algunas audiciones, la primera, tal vez en el Colegio San Francisco de Paula en la que recuerdo tocó algunas Romanzas sin palabras de Mendelssohn, y desde entonces, con una fidelidad encomiable simultaneó sus estudios de Derecho, su plaza universitaria de Profesor Titular de esta disciplina y su puesto de Magistrado en la Audiencia con la práctica del piano, lo que hacía con la puntualidad y constancia de un monje hasta lograr una técnica estimable en este instrumento que le permitió realizar la cantidad de recitales que llevó a cabo a lo largo de la geografía española sin contar los ofrecidos en esta Academia. Fruto de su memoria prodigiosa, poseía un repertorio que abarcaba un extenso número de títulos entre los que abundaban los de Chopin, compositor al que profesaba una gran admiración.

Julio no paraba de pensar en la organización de recitales con los que agrandar los límites de su organización y enriquecer la vida musical de Se-

villa, lo que dio por resultado los Ciclos de Primavera que patrocina la Real Maestranza de Caballería.

Dejo para el final el Ciclo de Solistas Internacionales en el que a lo largo de varios cursos tuvimos la suerte de escuchar a figuras del prestigio de: Wilghen Kempf, José Iturbi, Valentina Kamenikova. María Rosa Calvo-Manzano, Alexis Weisemberg, la cantante Victoria de los Ángeles, el malogrado Esteban Sánchez al que la muerte arrebató en la plenitud de su talento, Rosallyn Turek, etc. sin olvidar a los Niños Cantores de Viena que dejaron la imborrable estela de la interpretación a voces solas de un Vals de Strauss. Pero, sobre todo, recuerdo por su especial significación el celebrado en el Instituto Murillo años antes de la programación de estos ciclos, protagonizado por un pianista de ejecuciones singulares por su finura y elegancia: el sanluqueño Lucas Moreno, profesor en Madrid de Manuel Castillo, del que, en esta ocasión ofreció una versión plena de gracia y transparencia sonora de “Campanilleros”, partitura en la que el autor respeta la melodía popular enriqueciéndola con un ropaje armónico y técnico propios de su talento e inventiva y escritura de mucha belleza que raramente ha sido interpretada a pesar de sus valores, lo que supuso un servicio más de los muchos que nuestro compañero fallecido rindió a nuestra ciudad.

Descanse en paz con el deseo de que Dios le haya concedido gozar en las regiones de la eterna belleza.

En memoria de
D. Julio García Casas
por D. Juan Rodríguez Romero

Excma. Sra. Presidenta, D^a Isabel de León, Marquesa de Méritos,
Excmas. Autoridades,
Excmos. e Ilmos. Compañeros Sres. Académicos,
Presidente de JJMM,
público en general,
unidos todos en recuerdo del protagonista de hoy “In Memoriam”.

“Querido y añorado Julio: ¡Gracias!. Con tu firma y la de Manolo Castillo, quien contestó a mi Discurso de Ingreso ”Sanlúcar de Barrameda, Rincón Internacional de la Música”, entré a formar parte como miembro numerario de esta Real Academia de Bellas Artes de “Santa Isabel de Hungría” de Sevilla. Mi más profundo agradecimiento a ambos, por haber hecho posible en mí tan alta distinción.

Vosotros dos fuisteis guías y estímulos en mi devenir musical, desde los comienzos hasta los más tardíos, ya profesionales, durante el transcurso de mi vida. Ejercisteis ambos como Presidentes de nuestra Sección de Música. Nunca oí de vuestros labios alguna simple insinuación o alusión al cargo que dignamente representabais. Era vuestra grandeza y humildad de “líder” la que imponía el diálogo y la buena armonía en el trabajo conjunto para servir a los demás, a través de la Academia.

El destino y la propia realidad de la naturaleza, dura y tremenda en estos casos, ha hecho que este servidor esté presente aquí, evocando vuestra semblanza, intensa de tantas virtudes y valores humanos.

Pienso, Julio, en aquellos años, mil novecientos sesenta y tantos, más o menos, aunque ya existía JJMM de Sevilla, tú la impulsaste con toda la energía y ese don de gentes que tenías. Entonces, yo era estudiante de piano en el Conservatorio de Sevilla, cuyo director era nuestro gran maestro, amigo y compañero Manuel Castillo. A través de ambos, me inscribí como socio de JJMM. Fue el comienzo de nuestra ya longeva y siempre fiel amistad.

Tú, sin ser profesional de la música, aunque eras profesor de Derecho procesal de la Universidad, me cautivabas con esa facilidad para “acompañar al piano de memoria”, mientras los otros solistas del instrumento, o, cantantes, miraban la partitura. Con tal admiración, me preguntaba: “¿cómo es que, sin haber estudiado oficialmente en un conservatorio, destacabas, demostrando ser, incluso mejor que todos nosotros, con diferencia?”

Recuerdo tu Discurso de Ingreso aquí en esta Real Academia, dedicado al compositor alemán romántico Robert Schumann, en el que sabiamente supiste relacionar el Derecho y la Música”, tus dos grandes pasiones, que encajaban precisamente con tu personalidad. ¿Era reencarnación, o, ciencia infusa natural apropiada a tu excelsa inteligencia?

Podría contar infinitas anécdotas de las múltiples vivencias vividas juntos.

No puedo olvidar nuestro viaje a la Unión Soviética, en comisión cultural a los Conservatorios de Música de Moscú, Leningrado, y Kiev: derrochabas simpatía, colaboración, liderazgo, ... todos y cada uno del grupo que representábamos la enseñanza de la música en España, intentábamos estar cerca de ti, por tus comentarios y tus sabias aportaciones, siempre salpicadas de fina y elegante ironía.

“Reír, reír, reír”: Es tan importante en la vida...”la risa compartida, relaja tensiones”, y, “Así, no hay problemas, sino que siempre se encuentran soluciones”.

Tú eras el núcleo que podías organizar estas tertulias.

A través de los amigos, verdaderos, generosos y sinceros, sin egoísmo, es posible llevar adelante muchos proyectos.

Tu carisma, tu generosidad, tu valía personal, y tu amistad, hacía que fuera fácil para mí, invitarte en cada proyecto que me era encomendado, y, siempre colaborabas con toda generosidad.

Tu presencia en el Festival Internacional de Música “a Orillas del Guadalquivir” de Sanlúcar de Barrameda, con tus palabras de Inauguración: “Música y Amistad, esencia de un Festival que perdura”, definió tal acontecimiento a lo largo de 35 años.

También, en el “Concurso Internacional de Clarinete “Ciudad de Dos Hermanas”, como miembro del comité asesor, fuiste el mejor juez equilibrado.

Con tu prestigio y buen hacer, eras capaz de conseguir todo cuanto te proponías para los demás. Nadie podía negarse a la evidencia de tu generosidad. Tus contactos a todos los niveles lo hacía posible.

En la tertulia del sábado pasado, durante el Maratón Musical, que con motivo de tu cumpleaños, 13 de mayo, se organizó en la Sede de JJMM de Sevilla, el Pabellón Domeq del Parque de María Luisa, se puso de manifiesto qué representabas para JJMM: simplemente ¡TODO!

La importancia de tu persona era tan grande, no solo con tu total dedicación, siendo Secretario General de esta Real Academia, sino también como crítico musical en la prensa, tus críticas eran objetivas y propias del mejor erudito musical, y, sobretodo, optimistas, trasmitías el ánimo a muchos jóvenes músicos.

Gracias a tu gestión personal con el entonces Presidente de la Junta de Andalucía, antiguo alumno tuyo de la Facultad, podemos disfrutar hoy de este magnífico piano de cola, que honra nuestro salón. Así, podríamos estar hablando mucho, mucho tiempo.

En definitiva, Julio, “Música, Amistad, Trabajo y Agradecimiento”, lema que presidió mi vida junto a ti, mientras la Salud en esta tierra nos lo permita, esta Real Academia de Bellas Artes, a través de la sección de Música, en cuyo nombre hoy humildemente también hablo, estaremos con tu recuerdo constante, imitando tu ejemplo, en unión y armonía, con el perdón por nuestros errores humanos, con diálogo y comprensión, y seguiremos construyendo el futuro con nuestros mejores deseos, buena voluntad y amistad generosa.

No te decimos “Adiós”, sino ¡Hasta siempre! ”

